

¿Qué nos dejó el discurso del 21 de mayo?

El gobierno en el trapecio

“La imagen final que queda es más bien preocupante: la de un gobierno de centroderecha que se enorgullece de identificar a una familia chilena entera como un verdadero “combo” de subsidios, ayudas y bonos estatales.



**José Francisco
García**

Cuando reflexionamos acerca de qué queda tras el discurso del 21 de mayo surgen más interrogantes que certezas. Si bien por primera vez en años, un Presidente de la República da realmente un discurso de rendición de cuentas a la nación ante el Congreso Pleno por la marcha del país –dejando en términos generales de ser una suma de promesas y “ofertones”–, la pregunta que queda es si la sociedad de oportunidades, seguridades y valores –el país de los trapevistas prometida por el entonces candidato presidencial de la Coalición por el Cambio– llegará a puerto en marzo de 2014 cuando entregue la banda presidencial.

En otras palabras, ¿habrá más libertad y justicia en nuestro país luego de un gobierno de centroderecha?

Porque avanzar hacia una sociedad de trapevistas está en el corazón del discurso –del famoso “relato”–, de la centroderecha: las sociedades alcanzan mayores niveles de bienestar y desarrollo, cuando se deja un amplio espacio para la libertad y la responsabilidad individual,

se protege y fomenta el emprendimiento, la creatividad humana, y la cooperación. ¡Que los trapevistas vuelen lo más alto que puedan sobre la base de su esfuerzo y talento! era la consigna en la campaña. Y dado que muchos trapevistas fallarán a la hora de ejecutar sus movimientos, existirá una red de protección que tendrá por objeto salvarlos de la caída, pero, igual o más importante, darles nuevas fuerzas para volver a emprender el vuelo. Es una imagen familiar para los que hemos ido al circo: un trapevista cae, rebota en la red, sale rápido de ella y sube de nuevo al trapevio.

Subyace a la imagen del trapevista algo profundo; la confianza en las personas, en su esfuerzo, talento, creatividad,

en que son ellos los actores principales de su historia, en la configuración de su propio destino.

Es por ello que más allá de que en el discurso del 21 de mayo se mostrara una serie de avances y logros respecto en el programa del gobierno, y se reforzara el compromiso con la sociedad de oportunidades, seguridades y valores, la imagen final que queda es más bien preocupante: la de un gobierno de centroderecha que se enorgullece de identificar a una familia chilena, y a cada uno de los individuos que la componen, como un verdadero “combo” de subsidios, ayudas y bonos estatales. Eso está muy lejos del sueño de tener millones de trapevistas.

Y es que los amigos de una sociedad de libertades –la que debe llegar a todos los ámbitos, no sólo al económico como a veces se confunde la derecha– debe-

mos recordar, una y otra vez, la advertencia que lanzara el viejo liberal francés

Alexis De Tocqueville en su “Democracia en América” (1835) sobre los riesgos del asistencialismo: “Después de haber tomado así alternativamente entre sus poderosas manos a cada individuo y de haberlo formado a su antojo, el soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera y cubre su superficie de un enjambre de leyes complicadas, minuciosas y uniformes, a través de las cuales los espíritus más raros y las almas más vigorosas, no pueden abrirse paso y adelantarse a la muchedumbre: no destruye las voluntades, pero las ablanda, las somete y dirige; obliga raras veces a obrar, pero se opone incesantemente a que se obre; no destruye, pero impide crear; no tiraniza, pero oprime; mortifica, embrutece, extingue, debilita y reduce, en fin, a cada nación a un rebaño de animales tímidos e industriosos, cuyo pastor es el gobernante”.

